

*Ciudadanía, tecnología y cultura:  
Nodos conceptuales para pensar  
la nueva mediación digital.*

**SIERRA CABALLERO, Francisco (2013).**  
**Barcelona, Gedisa Editorial.**  
**[317 páginas].**

JUAN J. VARGAS-IGLESIAS  
Universidad de Sevilla.

En *El modo de existencia de los objetos técnicos* (1958), ensayo seminal en tanto inauguró en su momento una forma de filosofía radicada en la técnica, Gilbert Simondon diferenciaba los conceptos de objeto técnico abstracto y objeto técnico concreto. Según su distinción, el primero comprendía sus elementos como factores formales de sentido independiente, y el segundo consistía en la integración funcional de aquellos. Podría decirse, sin embargo, que la implantación y desarrollo de la nueva mediación digital ha ocasionado cuando menos un cuestionamiento de esta relación de contrarios, en la configuración estrictamente espacial de las redes de comunicación, cuyo funcionamiento, más allá de la determinación sincrónica del objeto tecnológico físico, propende a una función comunicativa diacrónica de límites exponencialmente indeterminables.

Esta puesta en crisis o refundición ontológica de los principios fundamentales de la ingeniería aplicada se sustenta, como aporía, en la dimensión inmaterial de lo digital. Precisamente este aspecto, inédito en naturaleza y potencialidad en la historia de la tecnología, es el que Francisco Sierra Caballero asume como directriz de investigación en *Ciudadanía, tecnología y cultura: Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*, volumen que testifica parte de las iniciativas del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Campo Social (COMPOLITICAS), y en el que el profesor titular de la Universidad de Sevilla coordina a otros tantos investigadores en un proceso reflexivo sobre los sistemas de mediación según la noción de una honda fractura entre los paradigmas político y social.

A cifrar las intenciones e hitos del libro desde el establecimiento de algunas consignas teóricas se destina el primer capítulo, firmado por Francisco Sierra (“Ciudadanía, comunicación y ciberdemocracia. Un enfoque sociocrítico del Capitalismo Cognitivo”); el autor recauda en este punto los lineamientos de lo que a su juicio debe entenderse como una nueva episteme, derivada de una nueva *paideia* en lo que, un paso más allá de la Galaxia Gutenberg de McLuhan, se da en llamar la Galaxia Internet. En este sentido, destaca la ambivalencia que Sierra confiere al uso tecnológico, que en términos foucaultianos diríase corresponsal de un doble contrato de represión y liberación: el de las instituciones enrocadas en fórmulas arcaicas de representación, y el de una ciudadanía cada vez más consciente de las potencialidades de las mecánicas sociales de la Red de redes, como demuestran las sucesivas convocatorias afines al espíritu del 15M o la reivindicación de la denominada “Democracia 4.0”. Esta emergente “*cultura política molecular*” (término de Félix Guattari que recuerda a la clásica disputa entre Maturana y Luhmann a tenor del presunto carácter autopoietico de los sistemas sociales), o formulación de una cierta teledemocracia ocurre precisamente en un momento histórico en el que la crisis financiera global evidencia la necesidad de una renovación de los procesos democráticos, en definitiva una “nueva imaginación sociológica” (pág. 27).

En una situación en la que las instituciones hacen valer su dominio, pero no su hegemonía, mediante el ejercicio estructurado del poder, Sierra acierta al designar el “hacking” (pág. 32), no sólo como concepto virtual cercano a la tradicional protesta revolucionaria, sino también como depositario de un sentido más amplio, de una física del poder que en efecto se ejerce desde las estructuras sociales, y que se alza en la búsqueda de nuevas formas de injerencia mediática. Esta producción de sentido coloca en entredicho la pretensión de neutralidad en la tecnología ejercida desde el discurso institucional. Frente al Capitalismo Cognitivo, la apropiación social de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación propende al derrocamiento de un sentido centralista y al acceso a una lógica rizomática (favorecida por el propio diseño estructural tecnológico), de “código abierto” (pág. 38), en que la interconectividad atienda a esfuerzos individuales y colectivos de cohesión.

En los márgenes dinámicos de este campo teórico de investigación y desarrollo, el ejemplo latinoamericano es contemplado en el volumen que nos ocupa como especialmente revelador; así lo demuestra la referencia al trabajo de la Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM) a tenor de su

capacidad de desmarcarse de la influencia de la escuela de Putnam, tendencia teórica que, como señala Sierra, “tiende a abstraer y omitir las relaciones estructurales de poder, en especial el contexto político y económico” (pág. 33). La agenda crítica latinoamericana cuenta por tanto con un ámbito concreto de experiencia en el ejercicio diverso del empoderamiento social. Así, el caso específico de Chile es examinado en el capítulo “La participación como mediación en el desarrollo social y público: tensiones y convergencias entre discurso y materialidad” de Carlos del Valle Rojas; en él son examinadas las dimensiones discursiva (que opera en el sentido cognitivo-social) y material (correspondiente al ámbito de los modos de producción del Estado-nación y el mercado), en el contexto de una democracia de gestión, que ve sus dispositivos tradicionales de participación sometidos a los consensos entre Estado, ciudadanía y mercado, y que encuentra una dramática distorsión de las identidades locales, así como un fuerte centralismo económico, político y territorial, en la función del modelo posneoliberal.

Lucía Benítez Eyzaguirre, en su capítulo titulado “La dimensión transnacional de la ciudadanía digital” observa el fenómeno de la hiperciudadanía, a la luz de los permanentes procesos conectivos de la migración, como apropiación social del capital tecnológico que da lugar a un nuevo capital social, redefinido desde sus opciones de participación e intervención política; paralelamente Fernando R. Contreras, en “La colaboración de la esfera digital” aplica a las distintas formas de comunicación mediada por ordenador (*SNS, CoPs, blogs, wikis, indymedias*) una relectura del modelo matemático de comunicación de Shannon, desde la cual identifica la función productiva con una “cocreación” tecnológicamente mediada, la canalización como “uso simultáneo” de distintos canales digitales para un mismo mensaje, y la recepción como consumo compartido, en una fase que denomina de “segunda brecha digital”, en la que “los usuarios avanzados desarrollan actividades de mayor responsabilidad, y amplían más horizontes para decidir sobre múltiples cuestiones bajo un control más ajustado” (pág. 121). Francisco Bernete García, con su capítulo “Identidades y mediadores de la ciudadanía digital”, clausura lo que podría entenderse como una primera mitad del volumen dedicada a las consideraciones más generales sobre las mediaciones digitales y su influencia macroestructural y apropiaciones orientadas al empoderamiento; lo hace evaluando el papel de estas mediaciones en la circunstancia precisa de las primeras décadas del siglo XXI, momento histórico cuyo carácter especialmente convulso evidencia

un cambio inminente de paradigma en las reformulaciones efectivas de la relación ciudadanía-Estado.

La segunda mitad del volumen se destina al examen específico de determinados fenómenos, como es el caso de la apropiación juvenil en capítulos como “Juventud, tecnologías de la información y cambio social. Perspectivas y escenarios para la socialización y la participación” de José Antonio Alcoceba Hernando, y “Matrices digitales en la identidad juvenil” de Delia CoviDruetta, y las formas de activismo social en los capítulos “Movimientos sociales y procesos de innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas” de José Candón Mena, y “Apropiación y emociones. Una propuesta teórica desde abajo para analizar las prácticas de Net Activismo” de Tommaso Gravante y Alice Poma; por último, en el capítulo “Comunicología e ingeniería en comunicación social del servicio de redes sociales Facebook. De la arquitectura a la ingeniería de la cultura y la cibercultura”, Luis Jesús Galindo Cáceres firma un estudio sobre el diseño de la red social Facebook y su capacidad para la reformulación de las entidades sociales y su configuración como “nuevo nicho civilizatorio” (pág. 285); un término cuya polisemia comprende una acepción funeraria que no parece ajena a las intenciones del autor, aunque éste admite la capacidad que las redes sociales exhiben de pertrecharse frente un poder político que por definición se asienta en un ser estructural totalmente ajeno.

Nos hallamos, en suma, ante un estudio necesario precisamente por su carácter poliédrico, capaz de trascender la problemática que el propio coordinador del volumen avisa en las páginas introductorias, cuando acusa la contradicción de enfrentar un objeto de estudio tan minuciosamente ajeno a la centralización, mediante un sistema de articulación cognoscitiva que, por académico, pertenece necesariamente a los ámbitos de la modernidad. Pero acaso no sea posible abordar la (en el fondo) inabordable cuestión sino desde el lugar intermedio de una eficaz coordinación de contenidos aportados por distintos especialistas. A fin de cuentas, debe entenderse que la obra se concibe con plena consciencia de que las gramáticas de lo central, y sus beneficios críticos, vienen a ser sistemáticamente evitados por el actual régimen político y financiero, en su interés por la fragmentación de la cohesión social en individualidades con escaso poder de intervención.